

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una investigación documental de análisis en la cual se seleccionó aquellos textos que explican el tópico del “espacio” buscando ofrecer e iluminar ese concepto como elemento fundamental de conocimiento e inteligencia.

Aquí se expone el uso y valor que tiene el concepto de “espacio” y que cobra importancia para el entendimiento teórico de la realidad social y cultural.

Para la semiología, todas las películas tienen la posibilidad de ser materiales llenos de hechos significativos aun sin tener carácter de obra de arte. Toda cinta tiene en sí dos niveles de significación: el denotativo y el connotativo. La denotación en el cine se relaciona con el carácter del lenguaje audiovisual, es decir, la representación visual y sonora de los objetos en la pantalla. Por su parte, la connotación se entiende como un sistema de códigos mutables según las representaciones de cada cultura, donde se mezclan los diversos códigos cinematográficos por eso el sistema connotativo de las películas es a posteriori.

En cada película existe un arreglo y un quehacer cinematográfico, cada cinta es el producto de un armado único, un ordenamiento y combinación de los diversos códigos cinematográficos y extracinematográficos. Esta mezcla de elementos es lo que permite distinguir a un filme de otro de acuerdo con la cultura, el tiempo y el espacio en que es producida.

Una meta a la que llegamos es la determinación de la existencia y el valor del espacio como concepto en y para el ser humano requiere del análisis del espacio y los espacios que ocupa y en los que se mueve el hombre, porque en ellos se entrelazan sus vivencias, sus emociones y su ser; en ellos se defiende, construye, destruye, ama, delimita, protege o separa, y nos permite integrar múltiples modos de comportamiento.

Cada espacio tiene su propia significación e imaginación. El espacio concentra en su interior los límites de un mundo vivido y lleno de imágenes que atraen o repelen, pero que finalmente nos ofrecen una experiencia.

Podemos pensar que las diferentes impresiones que nos brinda el espacio, como la de inmensidad o estrechez, están construidas desde nosotros y no necesariamente están ligadas al objeto o al lugar. Con la imaginación podemos trazar nuestras propias delimitaciones.

La sensación que el hombre tiene del espacio está relacionada muy de cerca con su sensación de sí mismo, que es una íntima relación con su medio; puede considerarse que el hombre tiene aspectos cinestéticos visuales, táctiles y térmicos de su propia persona, que pueden ser inhibidos o favorecidos en su desarrollo por el medio. Averiguar la manera en que se construyen, originan y organizan los espacios visuales cinematográficos en pantalla es uno de los motivos principales de esta investigación.

No nos movemos en un universo físico, sino simbólico. Para comprender e interpretar símbolos, tenemos que reconocer que un símbolo humano genuino no se caracteriza por su uniformidad sino por su variabilidad. No es rígido o inflexible sino móvil, los símbolos son “designadores”.

El espacio de la película, figurado por la pantalla, es hondamente heterogéneo y complejo; nos comunica con el espacio de la sala: el uno es real, el otro es perspectiva, ruptura y apertura más intensa que la de cualquier clase de luz.

Al desplazarse por el espacio, el hombre cuenta con mensajes recibidos de su organismo para estabilizar su mundo visual. Hay indicios puramente visibles en la percepción del espacio, como el hecho de que el campo visual se ensancha a medida que uno avanza hacia algo y se estrecha a medida que uno se aleja.

Existen varios elementos que determinan la experiencia individual y la percepción del mundo; uno de ellos es la formación cultural, porque parte de lo que sabemos se aprende o se imita a partir de la convivencia y otra parte es específicamente enseñada.

El proceso de la vista se extiende en numerosas direcciones, más allá de la percepción, penetrando en el reino de la inteligencia. Por ello, el acto de ver es un proceso discriminatorio y de juicio.

El filme se limita a sugerir las tres dimensiones mediante un uso muy refinado de la perspectiva y del juego de luces y sombras del claroscuro. Así mismo crea profundidad y movimiento. El campo de visión es en la práctica ilimitado e infinito. Por ello nos propusimos mostrar los mecanismos que entran en juego en el momento de construir el espacio.

Para la cual nos abocamos a exponer, en el primer capítulo los aspectos anatómicos y fisiológicos de la visión y registro del ojo humano, así como de las cuestiones técnicas de la pantalla, considerada como el lugar en el que se proyecta “la realidad” de la cinta. Luego exponemos los procedimientos técnicos y mecánicos mediante los cuales se exhibe y aparece una imagen de forma automática, objetiva, casi natural sobre la pantalla.

Buscamos mostrar la relación que existe entre la pantalla y la retina, fijamos nuestra atención en el proceso y operación de la visión que nos permite acercarnos a la percepción para comprender el asunto de mirar, siempre con la intención de comparar un proceso técnico con un proceso fisiológico.

En el segundo capítulo abordamos lo que significa percibir como un proceso que requiere poca energía para el que ve; los mecanismos fisiológicos son automáticos en el sistema nervioso del hombre. El hecho de que a partir del ojo, que funciona como entrada de datos, recibamos vastas cantidades de información, de muchas maneras y de muchos ámbitos, no nos causa mayor asombro. Todo parece natural y sencillo e indica que no hay necesidad de emplear más a fondo nuestras capacidades para ver y visualizar; las aceptamos como funciones naturales.

La visión es veloz, comprensiva y simultáneamente analítica y sintética. La vista nos ofrece una rigurosa e infinita información en comparación con la descripción.

Nos interesa enfatizar que es a través de los procesos de percepción y los sentidos como conocemos, aprendemos, leemos y reproducimos el espacio y que estas funciones atraviesan todas las actividades del ser humano y le permiten explicar una porción de su mundo.

Una película es ante toda definición de un espacio, inserción de personajes en un decorado natural o reconstruido en un estudio. En la medida en que las coordenadas espaciales de ese decorado se trazan con fuerza y eficacia, una historia adquiere un valor significativo, poético, político o cósmico.

La película, para el espectador transcurre en un “lugar ajeno” tan cercano y a la vez definitivamente inaccesible físicamente.

Al ver, hacemos muchas cosas más, experimentamos lo que está ocurriendo de una manera directa, descubrimos algo que nunca habíamos percibido o posiblemente ni siquiera mirando, nos hacemos conscientes a través de una serie de experiencias visuales de algo que eventualmente llegamos a reconocer y saber, contemplamos cambios mediante la observación paciente.

En el tercer capítulo, se describe la llamada percepción del espacio en el cual los objetos, los sujetos o la imagen de éstos, consiguen cambios graduales de tamaño, posición, significación e inclusive de sus ejes de movimiento. De esta manera, pensamos que en cada elemento, en cuanto lo establecemos como espacial, ya está incluida una infinita posibilidad de direcciones distintas y sólo la suma de estas direcciones constituye la totalidad de la intuición espacial.

Por ejemplo cuando miramos que en un movimiento de cámara penetramos la pantalla y en ocasiones perforamos los objetos hasta hacerlos estallar, o en un plano que se presenta como una porción del espacio imaginario

contenido en un cuadro, este plano nos acompaña a través de todo el espacio real de la escena. En cierto modo puedo palpar el espacio con los ojos.

El espacio es pensamiento puro que se concreta y manifiesta en el establecimiento de relaciones e interconexiones, de sensaciones, percepciones, emociones, conocimientos, experiencia, modos de ser y ver el mundo.

Debemos ser más precisos y por ello nos acercamos a la posibilidad de estudiar los códigos específicos creados por y para el cine, aquí encontraremos una división del lenguaje cinematográfico y el de los códigos (heterogéneos) que entran en funcionamiento en cada uno de los filmes.

Así mismo, la competencia comunicativa incluye “la proxémica o capacidad de variar las actividades espaciales” y las distancias interpersonales del acto de la comunicación, como el tocarse, el estar o no en contacto, distancias que tienen significados culturalmente determinados, ya que la comunicación es un proceso social y cultural permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual es decir la comunicación como todo integrado.

En el cuarto capítulo se aborda un análisis aplicado a seis películas nacionales realizadas recientemente, como muestra práctica de los conceptos revisados y expuestos. Utilizamos los elementos contenidos en el capítulo III para conformar un esquema general de análisis, a partir de la representación y creación del espacio en la pantalla cinematográfica.

Tenemos por un lado, el espacio representado en la pantalla y por otro el trabajo de la cámara, el montaje y la profundidad de campo.

Hemos elegido las siguientes cintas “Perfume de violetas, nadie te oye” “La ley de Herodes”, “Bajo California”, “De noche vienes Esmeralda”, “Por si no te vuelvo a ver”, y “El callejón de los milagros”, para exponer el funcionamiento de la teoría en la práctica. Se busca mostrar como la teoría es aplicable a cualquier producción, pues la materia prima es la captación de un

espacio, o producir dicho espacio y limitado al campo de visión del espectador y a la creatividad y lectura del mismo.

Los temas que abordan son, adolescencia, violencia, política, poder, creación artística, búsqueda personal, realización femenina, amor, roles sociales, realización personal, vejez, vida cotidiana, parejas amorosas, sueños, realidades.

Una característica que comparten todas las cintas, es que son producidas en espacios ya creados, como viviendas, tiendas, edificios, casas, jardines, escuelas, patios, calles, siempre en espacios ya construidos, lo que evidentemente presenta una desventaja en el planteamiento visual, pues hay que trabajar a partir del espacio disponible o disponer a partir de la elección del mejor y mas posible emplazamiento de la cámara.

Los foros o estudios han pasado a formar parte de la historia, esa disposición u ordenación del espacio exprofesamente para una producción ya no es posible realizarla por múltiples razones que van desde la misma disposición de espacios hasta las razones económicas, políticas o sociales.

El uso de los espacios ya construidos refleja una realidad y crea un registro-documento de un lugar y una época. Y realizar el trabajo de la imagen a partir del espacio implica creación, construcción, imaginación, composición, adaptación y un sentido de lectura.